

***Seminario regional de América Latina y el Caribe para el desarrollo de
capacidades sobre la diaconía y los ODS (CMI-SET)***
Conferencia: Diaconía ecuménica y desarrollo sostenible
SET, Matanzas, Cuba, 21 de julio de 2018

Por Carlos Emilio Ham Stanard

1. INTRODUCCIÓN

Como hemos expresado en el día de ayer, nuestro Seminario Evangélico de Teología, aquí en Matanzas, se honra con ser sede de este importante evento sobre diaconía ecuménica, con la participación de hermanos y hermanas de América Latina y el Caribe. Particularmente, agradezco mucho la atenta invitación que me formulara mi excolega en el Consejo Mundial de Iglesias, el Dr. Martín Robra, asesor del secretario general, con quien comenzamos a organizar este seminario, para compartir con ustedes la conferencia introductoria de este Seminario, todo esto antes que se incorporara al programa de diaconía, el Dr. Matthew Ross.

Durante nuestro seminario algunos colegas estarán tratando temas como la diaconía más profundamente en América Latina y el Caribe, así como la planificación estratégica y de recursos humanos, a cargo del Lic. Humberto Shikiya; diaconía y género, por la Dra. Ofelia Ortega; la diaconía y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, presentado por el Lic. Carlos Tamez; el documento *Diaconía ecuménica*, traído por el Dr. Matthew Ross; razón por la cual no profundizaré en estos temas.

En esta presentación les propongo que abordemos los siguientes aspectos: la diaconía y su relación con la misión de Dios; la diaconía en el movimiento ecuménico; la diaconía y el empoderamiento; la diaconía profética y la diaconía y los ODS, de forma somera, pues nuestro hermano Carlos Tamez profundizará en esto, como expresamos anteriormente.

2. DIACONÍA Y *MISSIO DEI*

La Comisión de Misión Mundial y Evangelización (CWME) del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) publicó en el año 2000 el documento *Misión y Evangelización en la Unidad hoy*. En el mismo se expresa que el término: “misión conlleva una significación holística: la proclamación y participación de las buenas nuevas del Evangelio mediante la palabra (*kerygma*), la acción (*diakonia*), la oración y el culto (*leiturgia*) y el testimonio cotidiano de la vida cristiana (*martyria*); la enseñanza como formación y fortalecimiento de las personas

en sus relaciones con Dios y los semejantes, y la sanación como integridad y reconciliación en *koinonia*, en comunión con Dios, comunión con el prójimo y comunión con la creación como un todo”.

Esto significa que la diaconía no es una actividad aislada, sino que es parte del envío al mundo que nos hace Dios para proclamar el evangelio hacia la construcción de la *koinonia*. Por medio de la diaconía, estamos dando testimonio del Cristo viviente, ejemplo supremo de servicio, quien expresara: “Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos” (Jn. 15:13).

Sobre esta relación de misión y diaconía, resaltamos cinco principios:

1. La importancia que la iglesia tome muy en cuenta el contexto social, político, económico, ecológico y religioso para llevar a cabo la misión de Dios.
2. El papel de la iglesia es de articular y traducir en estos diversos contextos, la buena noticia del evangelio y el significado del amor de Dios en Jesucristo, para todos y cada uno de nosotros/as.
3. Por lo tanto, la misión pertenece al Trino Dios, liberador y creador de toda vida, encarnado en Jesucristo, el dador de la vida en toda su plenitud y apoyado por el Espíritu Santo, el sustentador de la vida.
4. La misión de Dios confiada a la Iglesia es integral y por tanto, se realiza a través de sus diversos ministerios y esfuerzos, como el anuncio de la Palabra, la oración, la formación, el testimonio y la adoración. Aquí un concepto fundamental es *la liturgia después de la liturgia*, que nos viene de las iglesias ortodoxas, es decir, el servicio al prójimo, inspirado por el servicio de adoración.
5. El objetivo de la misión de Dios es la construcción de la comunión (*koinonia*), sostenida por el poder del Espíritu (Hch. 1:8), mediante el fortalecimiento de las relaciones y la búsqueda de la reconciliación con Dios, con los demás y con toda la creación. Por lo tanto, las iglesias están llamadas a discernir la obra del Espíritu que da vida y son enviadas a servir al mundo para el logro del reinado de Dios, el cual, al decir del Apóstol Pablo en Romanos 14,17, abarca la promoción de la justicia, la paz y la alegría en el Espíritu Santo.

En otras palabras, tal como leemos en el documento de estudio *Llamados a la acción transformadora. Diaconía ecuménica*, “... la diaconía es una expresión fundamental de la

estrecha relación entre lo que son y lo que hacen las iglesias. La reflexión sobre diaconía ecuménica requiere la comprensión de ambas dimensiones: lo que son las iglesias y su acción conjunta como una comunión mundial de cristianos y de instituciones. El movimiento ecuménico se rige por la convicción de que la unidad y el compartir están íntimamente relacionados como vocación y don generoso de Dios. Al mismo tiempo, este compromiso con la unidad y el compartir no se puede limitar a la vida de las iglesias y su bienestar; es un llamado a servir en el mundo, participando en la misión de Dios de sanación y reconciliación, y a ofrecer signos de esperanza, anunciando el Reino de Dios, su justicia y su paz, con palabras y con obras”.¹

3. DIACONÍA Y MOVIMIENTO ECUMÉNICO

El movimiento ecuménico en general y el CMI, en particular, han tratado profusamente tanto las nociones como las prácticas de la diaconía a través de los años. Su primer secretario general, Willem Adolf Visser 't Hooft en 1938 aceptó este cargo con la condición de que el Consejo participara activamente en el campo del servicio, “porque no puede haber comunidad ecuménica saludable sin una solidaridad práctica”, expresó.

Pero este esfuerzo ya tenía un antecedente con la Oficina Central Europea para la Ayuda Inter-iglesia, fundada en Zúrich en 1922 y en 1945 fue establecido el Departamento Reconstrucción y de Ayuda Inter-iglesia para socorrer a las víctimas de la guerra, por lo que cuando el CMI celebró su primera Asamblea en Ámsterdam, tres años más tarde, se presentaron informes al respecto. La siguiente Asamblea, celebrada en Evanston en 1954, declaró que la “Ayuda Inter-iglesia se basa en la enseñanza de la Escritura y la práctica de la iglesia apostólica” (con referencia a Gál 6,10 y 1 Cor 12,12.26).

Por tanto, el CMI en particular, a través de sus iglesias miembros, ha tenido una fuerte participación en el trabajo diaconal a lo largo del siglo 20 y hasta nuestros días, tanto en la reflexión como en la práctica. En el desarrollo de esta rica historia, hemos observado tres fases o modelos de diaconía ecuménica donde se pueden identificar cambios de paradigma. Estas fases a veces muestran signos o momentos de tensión o conflicto y en otras ocasiones

¹ WCC, *Llamados a La Acción Transformadora. Diaconía Ecuménica* (Ginebra, Suiza, 2018), p. 9.

se complementan entre sí. Las fases o modelos son el **asistencialismo**, la **reciprocidad** y la **transformación**.²

a) **El modelo del asistencialismo**. Este es el período de la ayuda entre las iglesias, que se caracteriza fundamentalmente por la transferencia de fondos de una manera esencialmente vertical, de arriba hacia abajo, para apoyar proyectos diaconales y las personas que los necesitan. En gran medida, las personas eran vistas como *objetos* de la ayuda, procedente de las iglesias más poderosas y organizaciones relacionadas con la iglesia, principalmente del Norte global. La diaconía se definió en este período como el “servicio responsable del evangelio con hechos y con palabras realizado por los cristianos, en respuesta a las necesidades de la gente”. Este modelo de la caridad va desde principios del Siglo 20 hasta comienzos de la década de 1980.

b) **El modelo de la reciprocidad**. Esta fase está representada por el proceso del **compartir ecuménico de recursos**, que se desarrolló en la década de 1980, principalmente por la Consulta Mundial de 1986 sobre la Ayuda Inter-iglesia, Refugiados y el Servicio Mundial, conocida por *Diaconía 2000. Llamados a ser vecinos*, celebrada en Larnaca (Chipre) y por la **Consulta sobre Koinonia**, efectuada en 1987, en El Escorial (España). Durante este período comenzamos a observar un cambio de paradigma, sobre todo como resultado de la presencia y la influencia de las voces y de los ministerios de las iglesias en el Sur global.

En este modelo, observamos cómo va surgiendo una evaluación más intencional, crítica y colectiva de las necesidades, los retos y los problemas, también en un plano más horizontal. Por ejemplo, los participantes en la consulta Larnaca destacaron en su Declaración final: “...nuestra diaconía ahora y para el futuro debe basarse en la confianza mutua y genuino compartir. Reconocemos que las personas y las iglesias en todos los continentes tienen necesidades y que nuestra diaconía debe llegar a todos los que sufren”. También en la consulta de El Escorial hubo un intento deliberado para superar la falsa dicotomía entre la misión y el servicio. Su informe reconoce, “todas las actividades de la comunidad cristiana como la evangelización, la diaconía, la sanación, la lucha por la dignidad humana, la paz y la justicia, van de la mano en la única misión de Dios”. Sin embargo,

² Carlos Ham, *Empowering Diakonia: A Model for Service and Transformation in the Ecumenical Movement and Local Congregations*, PhD Thesis - Free University of Amsterdam (Amsterdam, Netherlands, 2015).

observamos en este período que la mentalidad de nosotros/ellos es todavía bastante prominente, mientras que al mismo tiempo, hay un mayor énfasis en los recursos no sólo financieros, por ejemplo, los recursos humanos, que se espera puedan ser compartidos.

c) **El modelo de la transformación.** El proceso que condujo a la Conferencia del año 2012 sobre *Perspectivas Teológicas sobre Diaconía en el Siglo 21*, celebrada en Colombo, Sri Lanka, marca este período que llamamos de transformación. La misma influyó más hacia el logro de la inclusión y la integración de los diferentes esfuerzos diaconales en el movimiento ecuménico. Hay un mayor énfasis en el empoderamiento, es decir, en la participación activa de las personas a menudo excluidas de la sociedad e incluso por las iglesias. Los que habían sido considerado *objetos* de la ayuda, los de la periferia, los marginados (discapacitados, mujeres, indígenas, afro-descendientes, empobrecidos, etc.), son reconocidos como *sujetos*, con el poder necesario para cambiar la sociedad, en un enfoque más de abajo hacia arriba, de manera inductiva.

El documento *Perspectivas Teológicas sobre Diaconía en el Siglo 21* apunta al respecto: “...en sus acciones y compromisos a favor de la liberación y la transformación, las iglesias tienen hoy nuevas posibilidades de diaconía y de un nuevo descubrimiento eclesial de sí mismas. La diaconía de los marginados es crucial para que la iglesia participe en hacer realidad la *oikoumene* de Dios, la visión alternativa del mundo” (párrafo 13). Esta fase insta a una “Diaconía para la transformación” (título de la sección III), a una participación más intencional para la transformación de los individuos, las iglesias, las sociedades y de la creación, hacia el logro de la justicia y la paz.

Muy importante en esta consulta fue el énfasis en la diaconía como parte intrínseca de lo que significa ser iglesia y por tanto de la *missio Dei*. En relación con ésta última, la declaración de Colombo comienza expresando que “la misión de Dios tiene que ver con la realización de la visión de Dios del mundo, un mundo en el que ‘Dios se regocija... donde los agresores se transforman para que todos vivan en paz’ (Isaías 65:17-25)... Esta misión de Dios es dinámica e inclusiva con todas las personas y todas las fuerzas que salvaguarden la santidad e integridad de la creación de Dios”.³

En otras palabras, el documento defiende la eclesiología fundacional que interrelaciona el servicio con la misión de Dios: “La iglesia, como comunidad llamada a ser

³ Ibid, pár. 1.

a través del bautismo y guiada por el Espíritu Santo, participa en esta misión por su propio ser iglesia, la proclamación y el servicio. Comúnmente entendida como servicio, la diaconía es una forma de vivir la fe y la esperanza como una comunidad, testificando lo que Dios ha hecho en Jesucristo”.⁴ Esta cita urge a la iglesia a ser una comunidad de servicio, persiguiendo un servicio de testimonio, ayudando, cuidando y apoyando a las personas que sufren de necesidad, en colaboración con la misión de Dios.

Éste y otros documentos del movimiento ecuménico reconocen el hecho de que la misión diaconal está enraizada en las Escrituras; el concepto de diaconía, como se entiende hoy, ha sido desarrollado por la iglesia principalmente en los últimos 200 años, pero sus raíces, imágenes, comprensión y motivación datan de las Escrituras y la comunidad cristiana primitiva. El ministerio diaconal de las iglesias ha crecido y desarrollado aún más hasta nuestros días, inspirado por la fe y la espiritualidad cristiana, lo que ayuda a hacer más visible los signos del reino de Dios en el mundo de hoy.

4. DIACONÍA Y EMPODERAMIENTO

Desde una perspectiva diaconal—y esta es una contribución de la conferencia de Colombo--, uno de los desafíos es ayudar a facilitar un proceso de empoderamiento de modo que los que son *objetos* de nuestro servicio, se conviertan en sujetos, agentes, actores de su propia transformación.

En este sentido, la comprensión de Paulo Freire sobre el empoderamiento puede ayudar a observar críticamente algunas evidentemente falsas ideas del término, al menos en tres aspectos, que encuentro útiles para nuestro trabajo, particularmente cuando está implícitamente relacionado con la emancipación. Primeramente, para él empoderar no es ‘dar poder’ a una persona sin potencia, desde una perspectiva paternalista e individualista; más bien consiste en ayudar a activar la creatividad potencial, intrínseca de las personas. En segundo lugar, y relacionado con el primero, el empoderamiento es un acto político y social, en relación con el otro y con la comunidad—es decir, no es individualista; y finalmente une la *conciencia* con la noción de libertad, posibilitando la dignidad y la capacidad de

⁴ Ibid, pár. 2.

transformar las situaciones de injusticia, puesto que para él es imposible ser libre sin pasar por un proceso de concientización.⁵

Así, el tratamiento del tema del poder es de crucial importancia. Con frecuencia nos enorgullecemos de que el centro de gravedad del cristianismo se ha transferido al Sur global, sin embargo, el gran poder que marca el destino de nuestro mundo se mantiene en el Norte. Esta es una realidad en el campo de la cooperación de la cual no escapamos las iglesias.

En este sentido, una buena ilustración para entender mejor la noción del empoderamiento aplicado a la práctica puede ser tomado del libro *El Evangelio del Poder-Servicio*, escrito por Clodovis Boff, donde encontramos una perspectiva interesante sobre cómo la comprensión del poder se relaciona con la diaconía. Él hace notar que “Para Jesús el poder está, en su realidad concreta, perdido. Necesita ser evangelizado, convertido y salvado... la propuesta de Jesús es la *metanoia* del poder. Tiene que ser rescatada. Tiene que ser convertida de poder-dominación al poder-servicio. En pocas palabras, el poder necesita ser transformado, revolucionado internamente, y no solo al interior de la Iglesia, sino a nivel de la sociedad. Todo poder (religioso y político) debe convertirse en servicio. Es realmente ‘la revolución del poder’”.⁶

5. DIACONÍA PROFÉTICA

La diaconía profética nos urge no sólo a confortar a los débiles, sino a confrontar las estructuras injustas y de muerte que producen las necesidades. Es un servicio que realiza la iglesia de proclamar las buenas nuevas del evangelio, por un lado y denunciar las injusticias, por el otro.

En este sentido, en el folleto *La Diaconía ecuménica*, escrito por Ofelia Ortega y Chris Ferguson en el año 2002, se expresa: “La Iglesia no será capaz de encontrar el alivio para los de más sin tomar sobre sí misma la carga de su sufrimiento, a la manera de Jesús. Por esto, la diaconía profética tiene que desafiar a la comunidad de fe para que desarrolle estrategias contextuales concretas encaminadas a luchar contra las causas del sufrimiento individual, estructural y cósmico. En la búsqueda de ese objetivo, la Iglesia debe volver los ojos a todos los recursos interdisciplinarios ofrecidos por la diversidad de dones espirituales.

⁵ Carlos Ham, *Empowering Diakonia: A Model for Service and Transformation in the Ecumenical Movement and Local Congregations*, PhD Thesis - Free University of Amsterdam (Amsterdam, Netherlands, 2015), p. 28.

⁶ Clodovis Boff, *El Evangelio Del Poder-Servicio* (Bogotá, Colombia: Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR, 1985), p. 51.

De igual forma, la Iglesia debe tomar en consideración las dimensiones de consolación, prevención, curación y transformación del sufrimiento”.

La diaconía profética hace una contribución importante al tratar de realizar un análisis crítico de las causas, del por qué se origina el empobrecimiento. Como Dom Hélder Cámara (Brasil, 1909-1999), dijo en una ocasión: “Cuando doy de comer a los pobres, me llaman santo, pero cuando pregunto por qué son pobres, me llaman comunista”. Las personas que laboran en la diaconía deben estar bien informadas acerca de los poderes diabólicos en el mundo de hoy que marginan a las personas y provocan nuevas formas de pobreza y ser capaces de responder a los desafíos de la justicia y la dignidad humana.

En este sentido, una buena ilustración para entender mejor la relación entre el poder y la diaconía puede ser tomado del libro *El Evangelio del Poder-Servicio*, escrito por Clodovis Boff. Él hace notar que “Para Jesús el poder está, en su realidad concreta, perdido. Necesita ser evangelizado, convertido y salvado... la propuesta de Jesús es la *metanoia* del poder. Tiene que ser rescatada. Tiene que ser convertida de poder-dominación al poder-servicio. En pocas palabras, el poder necesita ser transformado, revolucionado internamente, y no solo al interior de la Iglesia, sino a nivel de la sociedad. Todo poder (religioso y político) debe convertirse en servicio. Es realmente ‘la revolución del poder’”.⁷

6. DIACONÍA Y LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

En este punto se hace énfasis en las Organizaciones Basadas en la Fe (OBF) como agentes de importancia para su realización. Enfocados en la erradicación de la pobreza, la desigualdad y la injusticia, en la solución al cambio climático y en la conservación de los ecosistemas, estos objetivos coinciden con el empeño de muchas prácticas diaconales, por lo que existe un camino compartido entre los estados y nuestras comunidades.

Entre los Estados y gobiernos, así como en el sector de la cooperación internacional hay una creciente conciencia del papel al cual están llamados a jugar las OBF.⁸ Por ejemplo, el Sr. David Nabarro, asesor especial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible, ha resaltado lo que las comunidades de fe están llamadas a traer a este nuevo programa:

1. Promover la inclusión de los diferentes grupos.

⁷ Clodovis Boff, *El Evangelio Del Poder-Servicio* (Bogotá, Colombia: Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR, 1985), p. 51.

⁸ Para más información sobre este tema en general, ver: Humberto Shikiya, *La Agenda 2030 y Las Organizaciones Basadas En La Fe* (Buenos Aires, Argentina, 2016).

2. Ofrecer canales pacíficos para la resolución de conflictos.
3. Respetar los derechos humanos, especialmente de los más vulnerables.
4. Recordar a los líderes políticos de su deber de permitir a todas ejercer sus derechos.
5. Asegurarse de que las inversiones tengan lugar en comunidades con personas a nivel local y con recursos propios.
6. Movilizar a personas en todas partes, especialmente los jóvenes.
7. Compartir su experiencia sobre cómo ofrecer servicios a los que son más difíciles de alcanzar.⁹

Sin embargo, como bien apunta el secretario general del CMI, Olav Fykse Tveit, la realidad es más compleja, al reconocer que a veces las religiones somos más parte del problema que de la solución. Apunta por otro lado que “las religiones juegan un papel central en la vida, las actitudes y las prácticas de las personas, y por tanto en su desarrollo. La religión informa a las personas acerca de lo que constituye el ‘buen vivir’, su esperanza, su autoestima y sus creencias en su dignidad y sus derechos. Por tanto, la religión debe ser considerada en el desarrollo y en la respuesta humanitaria... Las religiones orientan las vidas y las decisiones importantes de muchas familias y comunidades sobre una fuerte base en los valores. Con sus cosmovisiones holísticas, las religiones continúan desafiando el desarrollo de los sub-sistemas económicos y políticos que dominan las sociedades y que ignoran y fragmentan las comunidades...”¹⁰

El 5 de octubre de 2015 un grupo del personal y colaboradores del CMI participaron en un taller en Ginebra, Suiza, para discutir las intersecciones de su labor con el conjunto de los ODS. El objetivo de este fue analizar cómo las diferentes áreas del trabajo CMI se relacionan con los ODS, definir una estrategia de compromiso, y diseñar mecanismos para garantizar la consistencia (incluyendo comunicación y el compromiso con las iglesias miembros) en el trabajo del CMI en relación con los ODS.¹¹

Ahora, cuando los referimos a los ODS, ¿a qué modelo de desarrollo estamos aspirando en nuestra región? En este sentido, Alberto César Croce subraya, “Desde América Latina y el Caribe, contamos con un activo fundamental, como lo es el conocimiento y sabiduría de nuestros pueblos originarios, que no es un saber arcaico y de museo sino una

⁹ Citado por el secretario general del CMI, Olav Fykse Tveit, *The Role of Religion in Sustainable Development and Peace* (Berlin, Germany, 2016), p. 3.

¹⁰ Fykse Tveit, p. 4.

¹¹ Rudelmar de Faria, *Report on the Work and Priorities of the World Council of Churches (WCC) Vis-à-Vis the Sustainable Development Goals – 2030 Development Agenda* (Geneva, Switzerland, 2016).

conciencia vívida en millones de personas que vivimos en esta región. Hemos venido tratando de articular estos saberes alrededor del concepto del ‘Sumak Kawsay’ o Buen Vivir. Básicamente, afirmando que no nos interesa alcanzar el tipo del Desarrollo que los países del Norte o del Centro nos proponen. Sin embargo, esto también nos genera inmensas contradicciones, en especial en lo que se refiere a la ‘explotación’ de nuestros recursos naturales. En un mundo en el que se dejó para América Latina y el Caribe el lugar de seguir siendo proveedor de materias primas, siendo este todavía el principal recurso exportable que tienen nuestros países, es muy difícil encontrar alternativas al modelo ‘extractivista’ que se nos propone como motor de nuestro propio desarrollo”.¹² Ciertamente esta filosofía y espiritualidad ancestral, de la interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza, es una importante alternativa al desarrollo que nuestra población indígena ofrece a este crucial tema de preservar la “integridad de la creación”. Como subraya Arnhild Leer-Helgesen, “el conocimiento indígena en relación con la naturaleza es un importante recurso en el enfoque del desarrollo sostenible”.¹³

Desde el punto de vista latinoamericano, Croce añade al respecto que “Para nosotros, no existe ningún ‘desarrollo’ que no incluya a todos y todas, incluyendo a la Madre Tierra, de la que nos sabemos parte. Cualquier propuesta que no contemple esta perspectiva, para nosotros no puede entenderse como una salida sino como una trampa. El mandato de los pueblos andinos de ‘No mentir, No robar y No ser holgazanes’ parece ser tan sencillo como necesario en medio de los males que nos aquejan...”.¹⁴

La diaconía ecuménica está llamada a jugar un papel significativo dentro de esta agenda, tanto en la incidencia política como en el trabajo de base. Su distinción como trabajo realizado por las iglesias la pone en una posición privilegiada en la movilización de estas y otras personas de fe, promoviendo el compromiso por la justicia, que afecta en primer lugar a las personas empobrecidas. Precisamente los ODS son una plataforma oportuna a través de la cual podemos realizar esta vocación diaconal.

7. CONCLUSIONES

¹² Alberto César Croce, ‘Un Desarrollo Para América Latina Y El Caribe: Nuestra Propia Perspectiva’, *América Latina En Movimiento - ALAI (Agencia Latinoamericana de Información)*, 2016, p. 3.

¹³ Arnhild Leer-Helgesen, *Sustainable Development Goals: Rethinking Diakonia and Transforming Our World* (Stavanger, Norway, 2017), p. 5.

¹⁴ César Croce, p. 4.

No por muy conocida es menos válida la frase de la madre Teresa de Calcuta cuando expresó: “quien no vive para servir, no sirve para vivir”, la cual fue repetida por el papa Francisco en su visita a Cuba en febrero de 2016. Significa, pues, que la diaconía es existencial, está intrínsecamente relacionada con nuestras vidas, en busca de una vida abundante para toda la creación.

En conclusión, el movimiento ecuménico sirve para promover la unidad cristiana, no como un fin en sí mismo, sino para la unidad o transformación de toda la *oikoumene*. En este sentido citamos al ex secretario general del CMI, Rev. Dr. Philip Potter en su informe a la VI Asamblea, celebrada en Vancouver, Canadá (24 de julio – 10 de agosto, 1983), quien subrayó: “El movimiento ecuménico es el medio por el cual las Iglesias que forman la casa, el *oikos* de Dios, están tratando de vivir y de testimoniar ante todo el mundo para que la totalidad de la *oikoumene* pueda convertirse en el *oikos* de Dios, gracias a Cristo crucificado y resucitado con el poder del Espíritu, dador de vida”. Entonces, la diaconía es ecuménica no sólo porque une a las iglesias en la labor de servicio, de ayuda y cuidado, sino que juega un papel fundamental de servir en el propósito transformador, hacia los valores del reinado de Dios, de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Gracias.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Boff, Clodovis, *El Evangelio Del Poder-Servicio* (Bogotá, Colombia: Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR, 1985)
- César Croce, Alberto, ‘Un Desarrollo Para América Latina y El Caribe: Nuestra Propia Perspectiva’, *América Latina En Movimiento - ALAI (Agencia Latinoamericana de Información)*, 2016
- Consejo Mundial de Iglesias, *Perspectivas Teológicas Sobre La Diaconía En El Siglo 21* (Colombo, Sri Lanka, 2012)
- de Faria, Rudelmar, *Report on the Work and Priorities of the World Council of Churches (WCC) Vis-à-Vis the Sustainable Development Goals – 2030 Development Agenda* (Geneva, Switzerland, 2016)
- Fykse Tveit, Olav, *The Role of Religion in Sustainable Development and Peace* (Berlin, Germany, 2016)
- Ham, Carlos, *Empowering Diakonia: A Model for Service and Transformation in the Ecumenical Movement and Local Congregations*, PhD Thesis - Free University of

Amsterdam (Amsterdam, Netherlands, 2015)

Leer-Helgesen, Arnhild, *Sustainable Development Goals: Rethinking Diakonia and Transforming Our World* (Stavanger, Norway, 2017)

Shikiya, Humberto, *La Agenda 2030 y Las Organizaciones Basadas En La Fe* (Buenos Aires, Argentina, 2016)

WCC, *Llamados a La Acción Transformadora. Diaconía Ecuménica* (Ginebra, Suiza, 2018)